

LOS GRUPOS DE PRESION EN EL SENO DE LA ALIANZA ATLANTICA

INTRODUCCIÓN.

Como lo indica el título, el objeto de este estudio es mostrar los grupos de presión existentes en el seno de la Alianza-Atlántica en el seno de la O. T. A. N.

Desde el punto de vista geográfico, todos los Estados miembros de esta organización están situados a orillas del Océano Atlántico, con excepción de Turquía y de Grecia, situadas a orillas del Mediterráneo. No obstante, nosotros proponemos estudiar si la O. T. A. N. es o no es la organización Atlántica, lo cual podría llevarnos a hacer un estudio sobre el regionalismo y el capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, que preveía la conclusión de los acuerdos regionales.

Nuestro objeto es aceptar ese hecho consumado: la creación de la O. T. A. N., y de hacer un estudio de los grupos de presión en el seno de esa organización regional.

H. Simon ha observado que «las organizaciones humanas son sistemas de actividad interdependiente, que abarcan por lo menos varios grupos y que se caracterizan por el nivel de conciencia de todos los participantes y por el alto nivel de la dirección y de su mando para lograr los objetivos que estas organizaciones esperan conseguir»¹.

La O. T. A. N. es una organización que tiene también participantes y cuya dirección tiene que lograr los objetivos señalados por el Tratado del Atlántico Norte. Estos objetivos pueden resumirse a la defensa común de los territorios de los Estados miembros de la O. T. A. N., porque actualmente, incluso los Estados más poderosos sólo son interdependientes. Por ello, la teoría de Juan Bodino según la cual la soberanía de un Estado es absoluta e ilimitada, ya no puede ser aplicada, y hasta las mayores potencias están inte-

¹ Vid. H. Simon: *Comments on the Theory of Organisations*. A. P. S. R., vol. XLVI, pág. 1130.

resadas en concluir acuerdos de seguridad regional e incluso de cooperación económica.

También se impone otra observación: la de que el problema actual no es el problema de la soberanía de un Estado, sino más bien el de que todos los individuos y sus dirigentes tengan conciencia de que han de pertenecer a tal o cual bloque ideológico: el materialista-comunista o el occidental.

Esta división del mundo llevó al entonces primer ministro de la Gran Bretaña, Harold MacMillan, a declarar:

«Ha pasado el tiempo en que las potencias, incluso grandes, pueden hacer una política independiente»². Este hecho provoca la transformación de los Estados soberanos en grupos soberanos, como lo ha subrayado Harold Laski³.

El origen de la creación de las organizaciones regionales de seguridad, como la O. T. A. N., ha sido el miedo⁴, el miedo de los pequeños Estados a ser invadidos por la Unión Soviética y el miedo de las grandes potencias a ser sustituidas por el imperialismo de la Unión Soviética.

La O. T. A. N. ha sido creada por el Tratado firmado el 4 de abril de 1949, en Washington, por doce Estados. Grecia y Turquía se adhirieron a ese Tratado en 1952, y la República Federal Alemana, en virtud de los acuerdos de Londres y de París, en 1954.

La Resolución de Vandenberg, adoptada por el Senado de los Estados Unidos, está en el origen de la asociación de los Estados Unidos, por la vía constitucional, con los pactos regionales de seguridad y con la O. T. A. N.

Desde el punto de vista jurídico, hay que subrayar también que esos pactos regionales de seguridad están basados en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. En virtud de dicho artículo, los Estados pueden organizar individual y colectivamente su defensa. Fueron las repúblicas iberoamericanas las que introdujeron este sistema en la Carta, al objeto de salvaguardar su sistema de seguridad regional, tal y como había sido puesto en

² W. Elliot: *The Pragmatic Revolt in Politics*, Nueva York, 1928, pág. 90.

³ Vid. H. Luethy: *France Against Herself*, Nueva York, 1957, pág. 335, y J. F. Dulles: «War or Peace», Nueva York, 1957, pág. 94.

⁴ Ese miedo ha sido singularmente puesto de manifiesto por el presidente del Consejo francés, M. Queuille, cuando, en un llamamiento dirigido al Gobierno de los Estados Unidos, dijo: «Los Estados Unidos no permitirán jamás que Francia y la Europa occidental sean invadidas por la Unión Soviética, como ha sido invadida por Alemania...»

vigor por el Acta de Chapultepec, la declaración de Lima de 1948 y el Acta de La Habana de 1948.

La O. T. A. N. es una organización militar y K. Deutsch ha señalado que la O. T. A. N. ha sido creada para hacer frente a la amenaza dirigida desde el exterior contra los países pertenecientes a la misma⁵. Este punto de vista ha sido confirmado por el profesor Georges Scelle, quien considera que la O. T. A. N. ha sido creada para conseguir el objetivo siguiente: asegurar la defensa colectiva de la región del Atlántico Norte⁶.

La O. T. A. N. tiene las características de una alianza militar.

1) La Convención del estatuto de los representantes de la O. T. A. N. y de su Estado Mayor estipula que la O. T. A. N. tiene personalidad jurídica.

2) La Convención ha convertido también al secretario general de la O. T. A. N. en jefe de la administración internacional.

3) El protocolo relativo al estatuto del Cuartel General estipula en su artículo 19 que dicho Cuartel General tendrá personalidad jurídica⁷.

Aunque la O. T. A. N. tenga personalidad jurídica, no puede tomar decisiones por mayoría. Esas decisiones han de ser tomadas por unanimidad de todos los Estados miembros. Las discusiones y las persuasiones se prosiguen hasta que los Estados miembros adoptan la decisión por unanimidad⁸.

K. Deutsch ha señalado que la finalidad de la integración de una comunidad de seguridad colectiva es asegurar una mayor capacidad, perfección y responsabilidad de todos los gobiernos interesados⁹.

Sin embargo, para organizar la defensa colectiva de la región del Atlántico Norte, es preciso tener una política común. A este respecto, el doctor Adenauer, ex canciller de la República Federal Alemana, declaró: «Es imposible creer que se pueda tener una política militar común sin tener también una política extranjera común»¹⁰.

Para realizar ese objetivo, el Consejo de la O. T. A. N. ha creado órganos permanentes destinados a asegurar las consultas permanentes entre los Estados

⁵ J. F. Dulles, *ob. cit.*, pág. 92.

⁶ Vid. K. Deutsch: *Political Community and the North Atlantic Area*, Princeton, 1957, pág. 191.

⁷ Para estas Convenciones, vid. *International Law Documents, 1952-1953*, U. S. Naval War College, Washington, 1954.

⁸ Vid. Lord Ismay: *OTAN, 1949-54*, Utrecht, pág. 61.

⁹ K. Deutsch, *obr. cit.*, pág. 173.

¹⁰ Vid. R. Ritchie: *NATO, the Economics of an Alliance*, Toronto, 1956, pág. 107.

miembros a fin de elaborar una política extranjera común. Estas consultas han logrado grandes progresos desde 1956 ¹¹. En esa fecha, el secretario general se ha convertido en presidente permanente del Consejo. Durante la reunión del Consejo, el presidente electo preside únicamente durante la reunión y ostenta el título de presidente honorario.

El objeto del ejecutivo en un país es gobernar al país. El objeto de la O. T. A. N., sin embargo, no es gobernar la región del Atlántico Norte, sino «salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de los pueblos que sustentan los principios de la democracia, de la libertad individual, de los principios del Derecho y, de conformidad con el artículo 3 de la O. T. A. N., coordinar más eficazmente y realizar los objetivos de ese Tratado, para lo cual, las partes, individual y colectivamente, mediante la cooperación mutua y la ayuda, mantendrán y desarrollarán su capacidad individual y colectiva de resistir en caso de ataque».

I.—LOS GRUPOS DE PRESIÓN EN LOS DOMINIOS POLÍTICO Y MILITAR DE LA O. T. A. N.

En todos los países hay grupos de presión: religiosos, étnicos, profesionales, que tratan de influir en la política del Gobierno en provecho propio. En los Estados Unidos fué bien conocido el *China lobby*, un grupo poderoso que se esforzó por influir en la política del Gobierno americano en favor del Gobierno nacionalista de Chang Kai-chek.

Pero en el seno de la O. T. A. N. hay grupos ideológicos de presión que tratan de influir en la realización de los objetivos de la misma, según sea la ideología de cada uno de esos grupos, los cuales desempeñan un papel muy importante.

La O. T. A. N. ha sido creada para defender la región geográfica delimitada por el Tratado del Atlántico Norte de una eventual agresión comunista y, singularmente, la Europa Occidental. Estimamos que este concepto resulta caduco, pues da a entender que podría producirse una nueva agresión a se-

¹¹ Para más detalles, vid. Sir. E. Shuckburg: *Political Consultations, NATO Letter, Special Issue, Ten years of Atlantic Cooperation*, y E. McInnis: *The Atlantic Triangle and the Cold War*, Toronto, 1959, pág. 140.

mejanza de las agresiones que Alemania llevó a cabo en la primera y segunda guerras mundiales.

Actualmente, existe la división del mundo en dos sistemas: el materialista-comunista y el no materialista occidental.

Los dirigentes soviéticos tratan de imponer su sistema en todos los países occidentales por todos los medios. Recurren a la penetración económica, a la subversión, a la presión diplomática y, eventualmente, a las armas. Planteada así la cuestión, parece que el papel de la O. T. A. N. es limitarse a observar, con toda tranquilidad, todas esas actividades del régimen comunista, preparándose únicamente a rechazar una eventual agresión si se produjera en la zona delimitada por el Tratado del Atlántico Norte. A nuestro entender, este concepto de la O. T. A. N. ya no es suficiente, resultando rebasados incluso los procedimientos de la O. T. A. N., como lo ha admitido el antiguo secretario general de la organización, M. P. H. Spaak¹².

Esta situación es una de las razones por las cuales cada grupo de presión busca la realización de los objetivos de la O. T. A. N. según sea su punto de vista particular, extremo éste que está en contradicción con los objetivos asignados a la O. T. A. N.

1. *Los grupos de presión de izquierda.*

Para estudiar la presión procedente de los grupos de izquierda, es necesario subrayar que George Meany, uno de los dirigentes de las federaciones americanas del trabajo, ha dicho que: «La actitud antimilitar ha estado siempre profundamente enraizada en las organizaciones del trabajo»¹³. De así, es claro, que las organizaciones del trabajo se opondrán siempre a la realización de los objetivos de la O. T. A. N. en los ámbitos militar y político.

Guy Mollet, el dirigente socialista, cuando pasó a ser presidente del Consejo de Francia en 1956, dijo: «No he creído nunca en la existencia de la amenaza soviética y no he cambiado de opinión.» Soportó valientemente que se llevaran a cabo las estipulaciones del artículo 2 del Tratado del Atlántico Norte, pero no las del artículo 3, cuando declaró: «Empezaremos a crear

¹² Vid. P. H. Spaak: *The Political Future of NATO, The Security of the Free World*, págs. 111-112.

¹³ Vid. *The Trade Union and NATO*, prólogo de G. Meany, París, 1957, pág. 26.

la Comunidad atlántica económica» porque «crear la comunidad política es ir demasiado lejos; pero en los ámbitos económico y social se pueden realizar grandes progresos»¹⁴.

En tiempos, esta declaración del presidente del Consejo francés fué seguida por su decisión de no aumentar las fuerzas de la O. T. A. N., sino de reducirlas y enviarlas a Argelia, donde Francia ha combatido la rebelión del movimiento nacionalista argelino. La misma opinión fué expresada por Mr. A. Bevan, el muy importante dirigente del Partido Laborista de Gran Bretaña. Tampoco Mr. Bevan creía en la existencia de la amenaza soviética en la Europa Occidental y, por ello, siempre se mostró opuesto a un aumento de las fuerzas de la O. T. A. N.

La actitud antimilitarista del Partido Laborista se puso de manifiesto con la adopción de una resolución por el Congreso de los laboristas en 1958, la cual preveía la retirada de las fuerzas británicas de Alemania Occidental, como contrapartida de la retirada de las fuerzas soviéticas de Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia¹⁵.

Esta idea de la retirada de las fuerzas occidentales de Alemania no es más que la copia fiel del plan Rapacki, ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, plan que ha sido apoyado por todos los partidos comunistas y por la Unión Soviética¹⁶.

En lo que respecta a los grupos de presión de izquierda de la Alemania Occidental, hay que señalar que estos grupos han combatido la participación alemana en el seno de la O. T. A. N. y, por vía de consecuencia, el aumento de las fuerzas de la organización.

La misma actitud, contraria a la integración de las fuerzas de la O. T. A. N. y al aumento de sus fuerzas, se puso de manifiesto en los grupos de izquierda de los países escandinavos. Esos países, cuya política está dominada por los partidos socialistas, se opusieron a la admisión de Grecia y Turquía en la O. T. A. N. por temor a que, en caso de guerra, se vieran obli-

¹⁴ Vid. *Keesing's Contemporary Archives*, «Weekly Diary of World Events, 1955-56», pág. 14815.

¹⁵ Vid. S. F. Northedge: *British Foreign Policy and the Party System*, A. P. R. S., septiembre de 1960, pág. 638.

¹⁶ Sobre este plan, vid. *Official Records of the General Assembly*, A/P. V. 697, y R. Aron: *On War*, Nueva York, 1959, pág. 152.

gados a combatir en los Balcanes o en la parte oriental del Mediterráneo¹⁷.

Todos los grupos de izquierda de la Europa Occidental han ejercido presión sobre sus gobiernos respectivos para que se opusieran a la admisión de España en la O. T. A. N. cuando el Gobierno de Estados Unidos defendió esta causa. La más violenta oposición contra aquella admisión procedía de las organizaciones laborales de todos los países de la Europa Occidental y singularmente de las organizaciones laborales escandinavas. Bajo la presión de esos grupos, el Gobierno de la Gran Bretaña declaró en 1951 «que se opondría no sólo a la admisión de España en el seno de la O. T. A. N., sino también a una asociación entre España y alguno de los Estados miembros de la O. T. A. N.»¹⁸.

En diciembre de 1952, el Consejo de la O. T. A. N. votó la resolución en favor de la posición francesa en la cuestión de Indochina. Esa resolución originó violentas protestas por parte de los grupos de izquierda de los países escandinavos. Estas protestas fueron particularmente violentas en Dinamarca y, por ello, el ministro de Asuntos Exteriores de dicho país, a la sazón presidente del Consejo de la O. T. A. N., vióse obligado a excusarse ante el Parlamento, dominado por el partido socialista, del apoyo prestado al Consejo de la O. T. A. N. en ocasión del voto de aquella resolución¹⁹.

Cuando el general Norstad, comandante jefe de las fuerzas de la O. T. A. N. en Europa, solicitó que un *stock* de armas nucleares fuera puesto a la disposición de esa organización para incrementar la eficacia de sus fuerzas, inmediatamente el Partido laborista se opuso a dicho plan por estimar que la O. T. A. N. podría convertirse en la cuarta potencia que tuviera a su disposición las armas atómicas. Mr. Strachey, uno de los dirigentes del Partido laborista, indicó que esas armas podrían ser causa de disturbios y de agitaciones y uno de los motivos de divisiones en el seno de la organización²⁰.

Esta actitud de Mr. Strachey se debía a la resolución adoptada por la mayoría del Partido laborista en octubre de 1960, resolución en virtud de la cual ese partido se comprometía a rechazar la política de defensa basada en

¹⁷ Vid. *Survey of International Affairs, 1951*, Londres, 1954, pág. 34, y J. Wilkin-son: *Denmark and NATO: The Problem of a small State in a Collective Security System*, International Organisation, 1956, pág. 391.

¹⁸ Vid. *Survey of International Affairs*, Op. cit., pág. 39.

¹⁹ R. Ritchie, *op. cit.*, pág. 106.

²⁰ Vid. *The New York Times*, 21 de noviembre de 1960.

la amenaza de utilizar armas atómicas y oponerse a la utilización de los puertos y de los aeródromos de Gran Bretaña por buques o por aviones armados con armas nucleares o a que se depositaran armas atómicas en ese país ²¹.

De ahí que cuando el gobierno conservador de Gran Bretaña permitió el estacionamiento en Escocia de los submarinos atómicos americanos, los elementos izquierdistas del Partido laborista atacaran violentamente la decisión de ese gobierno de permitir a los americanos la utilización de los puertos de Escocia por sus submarinos atómicos. Además, el Partido laborista organizó a través del país manifestaciones contra el estacionamiento en Gran Bretaña de armas nucleares, no permitiendo al general Norstad que hablara cuando intentó hacerlo en ese país ²².

También se puede subrayar que esos grupos de izquierda han ejercido una presión sobre sus gobiernos para reducir la duración del servicio militar y, por vía de consecuencia, para disminuir las fuerzas de combate de la O. T. A. N.

Así, el Gobierno de Dinamarca se ha visto forzado a disminuir la duración del servicio militar a dieciséis meses para dar satisfacción al Parlamento que actuaba bajo la presión de aquellos grupos. En Bélgica, los diputados socialistas se han opuesto a la prolongación del servicio militar hasta veinticuatro meses y, a la postre, han llegado a una solución de compromiso al aceptar que la duración del servicio militar sea de veintiún meses ²³.

2. *Los grupos neutralistas de presión.*

No tan poderoso como los grupos de izquierda, hay en la región del Tratado del Atlántico Norte un grupo neutralista de presión. Este grupo estima que la tensión actual en las relaciones internacionales entre el Este y el Oeste no es sino la tensión de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y cree que en caso de conflicto entre esas dos potencias la Europa Occidental permanecerá neutral ²⁴. Este grupo, que es bastante conocido, como ha hecho observar Mr. Cabot, es bastante importante en ciertos países

²¹ Vid. *Facts on File*, vol. XX, núm. 1.045, pág. 391.

²² *Fact on File*, op. cit., pág. 385 (3-9 de noviembre).

²³ R. Ritchie, op. cit., pág. 49.

²⁴ Vid. T. D. Cabot: *Implementing the Atlantic Pact*, Department of State, Bulletin, vol. XXV, núm. 633, pág. 273.

miembros de la O. T. A. N. y constituye un obstáculo harto serio a la realización del programa de defensa ²⁵.

La idea neutralista fué lanzada en Francia por *Le Monde*, diario del ámbito político y parlamentario. Ese diario publicó en 1950 el supuesto «informe de Fechteler», que tiene por finalidad persuadir la opinión pública francesa de que los americanos no creen en la eficacia del ejército europeo, razón por la cual los planes estratégicos del Estado Mayor de los Estados Unidos prevén la retirada de las fuerzas americanas en caso de conflicto con la Unión Soviética ²⁶.

El propósito de la O. T. A. N. es integrar todas las fuerzas de los países miembros de dicha organización para resistir más efectivamente una eventual agresión de los soviets. Pero aquel grupo neutralista se opone a la integración de las fuerzas militares de los países «atlánticos» y considera que la O. T. A. N. no es más que una base de protección de los Estados Unidos ²⁷.

En 1960, el senador Fulbright, de Arkansas, que asistió a la reunión de los parlamentarios en París, hizo observar que se había quedado muy impresionado por las tendencias neutralistas de la Europa Occidental ²⁸. Por el hecho de que ese grupo neutralista tiene mucha influencia en los medios políticos y parlamentarios de la región «atlántica», es evidente que ejerce una gran presión en dichos medios para entorpecer la realización de los objetivos de la O. T. A. N. Con mucha frecuencia, ese grupo se convierte en el defensor de la causa de la soberanía de los Estados miembros de la O. T. A. N. Sus presiones tienen por finalidad no favorecer la integración política y militar de la O. T. A. N. El senador Fulbright ha señalado que ese grupo se opone violentamente al plan del general Norstad de creación de una fuerza atómica independiente al servicio de la O. T. A. N. ²⁹.

²⁵ Idem.

²⁶ Vid. J. Marchand: *A Tableau of the French Press, France Defeats*, E. D. C., Nueva York, 1957, pág. 113.

²⁷ Vid. W. Elston: *Comments, New Challenge for the West*, University of Minnesota, 1958, pág. 11.

²⁸ Vid. *The New York Times*, 27 de noviembre de 1960.

²⁹ Idem.

3. *Los grupos nacionales de presión.*

Todos los países de la O. T. A. N. tienen interés en ser miembros de esa organización regional de seguridad. Sin embargo, esos países adoptan una actitud totalmente distinta en lo que respecta a la puesta en práctica de los objetivos de esa organización, en razón de sus particulares intereses nacionales.

Ya hemos señalado que los países escandinavos se opusieron a la admisión de Grecia y de Turquía en el seno de la O. T. A. N. Esa oposición no fué únicamente socialista y de izquierda, como lo hemos mencionado, sino que resultaba también dictada por los intereses nacionales de esos países. Esos pequeños Estados de Escandinavia no querían verse arrastrados en una eventual guerra en los Balcanes o en el Oriente Medio, porque ello pudiera resultar contrario a sus intereses nacionales.

La actitud de cada país miembro de la O. T. A. N. está también dictada por la cuestión del prestigio nacional y de las tradiciones históricas, lo cual es causa y origen que influye en la no realización de los objetivos de la O. T. A. N.

En Francia, la idea de la «tercer fuerza» está muy profundamente enraizada en los círculos patrióticos y nacionales del país. Esta idea es el punto de partida en la actitud del general De Gaulle y del propósito de la V República de crear la fuerza atómica francesa.

Francia, que desempeñó un papel muy importante en el Continente europeo, no quiere ser protegida por la fuerza atómica de los Estados Unidos y quiere organizar su propia defensa sin contar con que los Estados Unidos utilizarían sus armas atómicas para la defensa nacional francesa. También razones de prestigio nacional y de tradición influyen en la decisión del general De Gaulle de crear una fuerza atómica independiente francesa y, conjuntamente con los Estados Unidos y todos los países de la O. T. A. N., organizar la defensa de Francia y del Continente europeo occidental. De ahí su afirmación de que es necesario revisar la participación francesa en el seno de la Alianza Atlántica³⁰. Por ello la idea que presidió a la creación de la

³⁰ Vid. *Conférence de Presse du général De Gaulle*, «The New York Times», 30 de julio de 1963.

O. T. A. N. resulta totalmente deformada por esta actitud del general De Gaulle.

Las presiones sobre la O. T. A. N. también son ejercidas por los ambientes nacionales de la Alemania Occidental como consecuencia de la participación militar más importante de la República Federal Alemana. Estos ambientes, que toman en consideración esa mayor participación alemana, favorecen los intereses nacionales alemanes en perjuicio de los intereses de la O. T. A. N. y de los objetivos, tales y como fueron señalados por su Consejo ³¹.

Para neutralizar esas presiones que proceden de los ambientes nacionales, el general Norstad lanzó su plan de creación de la fuerza independiente de la O. T. A. N., la cual, no obstante, ha de estar bajo las órdenes de militares americanos, de suerte que no cambia la situación presente de la O. T. A. N. Por ello se evidencia que el general De Gaulle continúe oponiéndose a este plan. La República Federal Alemana lo apoya ³², pero quisiera tener también su propio arsenal atómico independiente para salvaguardar aun mejor sus intereses nacionales.

II.—LOS ÁMBITOS ECONÓMICO Y CULTURAL

De las estipulaciones del Tratado del Atlántico Norte se desprende que «la O. T. A. N. debe promover la estabilidad y la prosperidad económica de la región Atlántica» y «salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización...».

En estos ámbitos, la O. T. A. N. ha de promover la estabilidad económica de todos los Estados miembros, porque dicha estabilidad económica es la base de la fuerza militar, mientras que el desarrollo de las relaciones culturales ha de aproximar a los pueblos «atlánticos».

Cuando se creó la O. T. A. N., todos los Estados que formaban parte de la misma tenían la misma cultura: la judeo-cristiana ³³. Actualmente, con la admisión de Turquía, también hay que tener en cuenta la cultura musul-

³¹ Vid. G. Craig: *NATO and the New German Army*, Princeton, 1955, pág. 27.

³² Vid. *The New York Times*, 30 de noviembre de 1950.

³³ Vid. W. Röpke: *International Order and Economic Integration*, Dordrecht, 1959, pág. 49.

mana. Sin embargo, ambas culturas son no materialistas y el común peligro del Comunismo las une.

1. *El ámbito económico.*

En este ámbito, la O. T. A. N. tiene por objetivo eliminar los conflictos eventuales y fomentar la cooperación económica entre los Estados miembros de esa organización.

Este objetivo es conforme a las estipulaciones de la Carta de las Naciones Unidas que han sido recogidas en todos los tratados de defensa regional.

En Lisboa, en 1952, el Consejo de la O. T. A. N. ha aprobado el informe que ha cargado el acento sobre las seguridades de cooperación económica de todos los Estados de la O. T. A. N.

Al final de la última guerra mundial se creó la Organización Europea de Cooperación Económica. Dicha organización no forma parte de la O. T. A. N. Por ello, la O. T. A. N. no está directamente vinculada al desarrollo económico de los Estados miembros, sino únicamente interesada en aquellos problemas que se refieren directamente a la preparación de la defensa.

Por ello, la O. T. A. N. ha fomentado la cooperación económica de los Estados miembros en el dominio de la infraestructura, es decir, de la construcción de aeropuertos, la instalación de sistemas de radar y de cuanto facilite el transporte de tropas³⁴.

El Consejo de la O. T. A. N. ha reconocido que la necesidad de distribuir las cargas resultantes de esa cooperación económica ha hecho grandes progresos.

2. *El ámbito cultural.*

Se puede subrayar que en este dominio existe una gran actividad en el seno de la O. T. A. N. Por otra parte, existen numerosas organizaciones que promueven la colaboración cultural de las poblaciones «atlánticas».

En lo que respecta a la O. T. A. N., es de consignar que el Consejo debe

³⁴ Vid. R. Ritchie, *op. cit.*, pág. 67, y Huet: *Les problèmes financiers et les méthodes de l'Alliance Atlantique*, «Politique Etrangère», París, 1956, págs. 287-296.

fomentar el intercambio cultura para aproximar a los pueblos de la región atlántica, habiendo creado para ello numerosas becas destinadas a lo ciudadanos de cada uno de los Estados miembros de la O. T. A. N.³⁵ Sin embargo, en este dominio el papel de la O. T. A. N. se limita a fomentar únicamente la colaboración, lo cual no es un papel secundario, siendo de advertir que los grupos de presión no desempeñan un papel importante en este dominio.

CONCLUSIÓN.

Es necesario subrayar que el Consejo de la O. T. A. N. reunido en Lisboa en 1952 decidió que los Estados miembros organizaran 96 divisiones³⁶. En 1954 ese nivel quedó reducido de 96 a 70 divisiones. Hasta la fecha, jamás ese número de divisiones ha sido alcanzado.

El general Norstad, en su condición de comandante jefe de las Fuerzas de la O. T. A. N. en Europa, ha preconizado la creación de 30 divisiones.

Sin duda, existen fuerzas que mantienen la unidad de la O. T. A. N.³⁷, pero también existen grupos de presión que no favorecen la realización de los objetivos de la O. T. A. N.

Bajo la presión de esos grupos, el progreso, en los dominios político y militar, no son muy importantes, como lo demuestran los hechos más arriba apuntados.

En los dominios económico y cultural, la O. T. A. N. ha hecho mayores progresos, siendo así porque su papel en los mismos no pasa de secundario y que los grupos de presión no son en ellos tan activos como en el ámbito político-militar³⁸.

En los países, los grupos de presión logran rara vez tener éxito en orden a favorecer sus intereses, pero en el seno de la O. T. A. N. esos grupos ideológicos desempeñan un papel muy importante. De ahí que la integración de las fuerzas de la O. T. A. N. no haya hecho grandes progresos.

³⁵ Vid. M. Ball: *NATO and the European Union Movement*, Nueva York, 1959, pág. 85.

³⁶ Vid. *Les Nouvelles de l'OTAN*, tomo 4, núm. 4, 1 de abril de 1956, págs. 22-23.

³⁷ Vid. R. Hilsman: *NATO: The Developing Strategy Contest (Nato and American Security)*, Princeton, 1959, pág. 31.

³⁸ Incluso el general De Gaulle, que representa el nacionalismo francés, ha afirmado que la Alianza Atlántica es una necesidad elemental (Conferencia de Prensa, *The New York Times*, 30 de julio de 1963).

PROFESOR EDOUARD A. MROZ

La O. T. A. N., de conformidad con el artículo 5 del Tratado, está en espera de que se produzca un ataque contra uno o varios Estados miembros de la organización y, entretanto, la Unión Soviética mantiene sus presiones por doquier, singularmente en las regiones fronterizas con el imperio comunista, tratando de debilitar al mundo occidental por todos los medios.

PROFESOR EDOUARD A. MROZ.

Professeur à l'Université de Moncton
Directeur des Recherches Scientifiques

NOTAS